

CUENTO N° 196

TÍTULO DEDE LA VEREDA DEL FRENTE

SEUDÓNIMO: LORETO

AUTORA: SARA M. LORETO DELPIN AGUAYO

Luisa nació dentro de una familia bien constituida, había sido educada en un prestigioso colegio católico y desde que era una adolescente soñaba con encontrar al hombre ideal, casarse vestida de novia, por la iglesia y tener dos hijos.

Su infancia y adolescencia fueron muy felices, sus padres eran tiernos y comprensivos sin dejar de ser rigurosos.

Cuando salió del colegio, quiso entrar a la universidad a estudiar Derecho, desde niña era defensora de la justicia, si discutía, lo hacía con argumento; leía mucho, tenía buena memoria y según ella, que había investigado, esta carrera tenía mucho futuro y el salario era bastante generoso y sus padres estaban muy de acuerdo con su decisión.

Cuando ya iba en tercer año de universidad, su profesor de derecho civil, Carlos, diez años mayor que ella, la comenzó a cortejar, después de cada clase se quedaban conversando de cualquier cosa, siempre había un pretexto para juntarse.

Pasado un tiempo comenzaron a salir y Luisa se sentía cada día más feliz y enamorada, lo mismo sentía Carlos.

La joven le había prometido a sus padres y a ella misma que por ningún motivo interrumpiría sus estudios, moría por casarse, pero antes tenía que terminar su carrera. Era buena alumna, no había repetido ramos y le quedaba solo el último año.

Carlos muy comprensivo respetaba la decisión de Luisa de no comprometerse tan seriamente hasta que ella no tuviera su título en la mano.

Su relación pasó por altos y bajos, pero definitivamente le acomodaba...las maripositas en la panza ya no eran las mismas, pero ella estaba convencida que este era el hombre con el cual se forjaría un futuro; ya se conocían bastante, ella también sería una abogada igual que él y Carlos igualmente deseaba tener solo dos hijos, y entre ellos dos había una gran amistad y admiración.

Tal como lo tenía planeado, Luisa terminó su carrera y al poco tiempo se casaron; tuvieron los dos hijos que habían planificado, trabajaban en distintos estudios jurídicos donde hacían asesorías legales y laborales y juicios en

general; los dos eran muy buenos abogados con amplio reconocimiento en el rubro. Eran muy trabajólicos y el poco tiempo que les quedaba se lo dedicaban a sus hijos.

Entre ellos tenían una relación de amigos más que de pareja, hace rato que venían mostrando cambios concretos en su relación, los momentos íntimos ya iban desapareciendo de a poco, no tenían sexo, pero nada de eso era muy relevante, sí coincidían en que los hijos eran lo más importante en sus vidas y entre ellos se tenían un gran respeto y se querían mucho.

Luisa era joven aún y bastante atractiva y lo tenía muy claro, pero ya su vida de pareja estaba cada vez más monótona y sentía que todavía era una mujer bella, seductora y cautivadora con los hombres y no quería solo entregarse a la casa y el trabajo.

Tenía un cliente hacía un buen tiempo y era casi de su misma edad, varonil, estiloso, rudo que la hacía suspirar cada vez que lo veía y como ella estaba en sequía por mucho tiempo y con sus hormonas un poco dormidas comenzó a liberar estrógenos cada vez que se encontraba con Manuel su cliente y a sentir una sensación de bienestar, por ende, su líbido comenzó a despertar.

“El sexo, era un arma muy ponderosa”.

Una de esas noches largas y oscuras, la exitosa abogada abrió los ojos a las cinco de la mañana y dijo: “hoy comenzará a cambiar el mundo”. Decidió que viviría la vida loca y ese día llegó más de prisa que lo esperado.

Luisa y Manuel se hicieron amantes, él también era casado, pero habían hecho un trato; nunca hablarían de sus parejas respectivas ni de sus familias. Firmaron un acuerdo de confiabilidad.

Se juntaban solo a tener sexo, eso les llenaba un tremendo vacío. Estaban dispuestos a todo por conservar su sexualidad y erotismo. Se harían siempre un tiempo para los dos a pesar de tantas tareas y obligaciones, tratarían de no sentirse jamás culpables, tampoco se cuestionarían, ojalá y no enamorarse, estar conscientes de que están llevando una doble vida que durará lo que tenga que durar, que la vida esta hecha donde los momentos a veces significan mucho y otras veces no significan nada, solo hay que disfrutarlos a cada instante como si no hubiera un mañana; sus intenciones y deseos eran sentirse plenos felices y sin culpas.

Luisa y Manuel llevaban cuatro años de amantes, habían sabido sortear todos los obstáculos que el mundo les ponía por delante, eran cómplices de una aventura desleal, pero Luisa ya no estaba tan entusiasmada con esta relación evasiva, contradictoria y que solo emerge del sexo, con altas dosis de sobre engaño, donde ella sabía muy bien que a la larga esto generaría más daño; ya no quería más relaciones enraizadas en la mentira ni con su marido ni con su amante; amores cobardes, se sentía que estaba perdiendo su identidad, estaba violando sus principios.

Después de mucho darle vueltas y pensar, se había dado cuenta que el pasado iba cambiando en la medida que el futuro se reducía a cenizas. Lo mejor para ella era terminar con estas historias paralelas, con esos sentimientos ocultos, con ese pacto tácito que se había hecho ella misma y que le había amarrado su libertad y la había llevado a una falsa comodidad.

El mundo ya se había hecho pequeño para los dos, no los necesitaba.

Decide no jugar más con fuego. No le tiene miedo a la vida sin pareja, no necesita que nadie la valide.

Sentada sola en su oficina después de un día muy lluvioso comenzando el invierno con una vista majestuosa hacia las montañas ya nevadas, Luisa decide abandonar por un largo tiempo a los hombres. Según ella, el miedo al apego corrompe.

Su historia continuará, pero desde la vereda del frente.

Fin